

hen formó su primer conjunto de canción «country» a los quince años de edad, y hoy ya tiene treinta y nueve), la historia del canadiense no se puede situar en los moldes normales de las «figuras» del «rock», ni mucho menos en las del «pop».

Lanzado al mundo del disco en 1968, como un intento más o menos explícito de suplantarlo a algún que otro ídolo al que por entonces se suponía o quería moribundo, Cohen ha rechazado siempre el papel de juguete que los cantantes parecen tener asignado en esta sociedad, y su lucha contra este estado de cosas ha llegado a ser cruenta en más de una ocasión. En el mundo del tinglado discográfico ha encontrado Cohen un motivo más para su rabia impotente y congénita, y los deseos, ciertos o no, de retirarse definitivamente de él no hacen sino evidenciar esa situación.

Finalmente, aceptada la idea del pacto con este sistema como medio de subsistencia (... «esto es un trabajo, y como tal, a veces dan ganas de dejarlo», había declarado recientemente a «Rock & Folk»), Cohen dedica sus esfuerzos a intentar descifrar este inmenso «puzzle» que nos rodea, desde una perspectiva muy cercana a la de cierta metafísica humanizada, que no equidista demasiado ni de la concepción bíblico-patriarcal-judaica de la antigüedad ni de la desesperanzada asunción de la inevitabilidad del desastre final que han hecho suya otras corrientes de pensamiento en los últimos tiempos. Cohen se sitúa, seguramente, en el punto intermedio de ambas tendencias, participando de ambas y rechazándolas de vez en cuando al descubrir como posible tabla de salvación el refugio del arte, sea éste literatura, poesía o canción. Por lo demás, un hospedaje que ha buscado y encontrado más de un intelectual norteamericano...

En la rueda de prensa concedida por Leonard Cohen a pocas horas de

su recital en Madrid, el cantante y poeta canadiense manifestaría no conocer a Víctor Jara. Más tarde, en el transcurso del referido concierto, sin embargo, Cohen dedicó «The partisan» —la canción de la Resistencia francesa— a la memoria del folklorista chileno, una de tantas víctimas del golpe de Estado del general Pinochet. Y poco después de «El partisan», Cohen interpretaría «*Lover, lover, lover*», canción que compuso en el monte Sinaí, hace un año, en una de sus visitas a los campamentos judíos en guerra contra los palestinos. Es este marco de ambigüedad política el que señala, mejor que ningún otro, la figura de este veterano novelista-compositor-poeta, un personaje que parece sucesor directo de los existencialistas de los años 50 y en el que resuenan ecos de Ezra Pound.

Descendiente de hebreos, como indica su muy expresivo apellido, Cohen está más cerca de la mitología judeo-oriental que de cualquiera otra, incluyendo, por supuesto, la no menos mitificada sociedad del confort capitalista. A la pregunta que se le efectuó en la citada rueda de prensa sobre la posición de los Estados Unidos sobre su Canadá natal, Cohen dijo que su país es una colonia yanqui, y no menos resentimiento y amargura tuvo al calificar la industria y el tinglado discográfico en el que él mismo está metido hasta el cuello. Con una visión apocalíptica del devenir de la Historia («hay una gran explosión en el mundo», «¿dónde?», «dentro de nosotros mismos»), con un deseo evidente de trascender algunas de sus declaraciones y de ignorar la mayoría de las preguntas, la conferencia mantenida con Cohen fue la primera manifestación en España del estilo dylaniano de enfrentarse con el «establishment» de la prensa especializada, de revelar el sinsentido de unas «conversaciones» forzadas de antemano y donde la comunicación



Leonard Cohen.

no logra casi nunca establecerse, salvo en tímidos destellos. Pero frente a la banalidad imperante en tantas entrevistas con famosas estrellas del «pop-business», posturas como las de Cohen no dejan de ser algo purificador, por más que cabezase a unos cuantos.

El recital fue otra cosa. Allí encontramos al Cohen sobrio, atormentado, introvertido, que conocíamos por sus grabaciones... Allí estaba el excelente creador de imágenes, el espléndido degustador de unas palabras que en su fraseo lánguido y preciso adquieren una tonalidad y un brillo distinto del habitual. Estaba, en fin, el personaje que ha acompañado más de una depresión neurótica desde el fondo de unos surcos, en el pozo de una habitación vacía.

El sueño imposible comenzaba: el deseo de borrar toda la injusticia y la fealdad de un mundo dividido en derechas e izquierdas; el afán etíquetador y dogmático de las personas que hacen posibles esas divisiones quedaría borrado de un plumazo intentando una comunicación más profunda, más verdadera y esencial. ¿O

quizá esto también es impensable? Posiblemente, de este o parecido planteamiento desesperado y terriblemente lúcido, proceda la ambigüedad política de Cohen, una persona de —tópico es decirlo— enfermiza sensibilidad.

Esa sensibilidad que sabe tan honestamente expresar en sus conciertos, a juzgar por los resultados de Madrid. Acompañado de tres instrumentistas (que generalmente interpretaron piano y/o melotrón, guitarra acústica y/o eléctrica y mandolina, y bajo Fender y/o contrabajo) y de dos voces femeninas, que ocasionalmente también tocaron algunos instrumentos musicales, tales como guitarras de acompañamiento y otros elementos de percusión, Cohen hizo un repaso muy selectivo de su también muy cuidada obra: recordemos cinco LPs en seis años, uno de ellos con material no inédito. Iniciando el concierto con «Bird on a wire» (... «he tratado, a mi manera, de ser libre, como un pájaro en el alambre»), la primera parte combinó los más desgarrados momentos de su producción anterior, con dos

o tres incursiones vibrantes en su nuevo y ciertamente renovador álbum, «Nueva piel para la vieja ceremonia». Entre estas incursiones: «There is a war» (... «hay una guerra entre el hombre y la mujer, entre el pobre y el rico, entre los que dicen que hay una guerra y los que no...»), y el bello tema «Who by fire», una estilización muy destacada de todo el pensamiento coheniano.

En la segunda mitad, el artista comenzó interpretando en solitario tres temas, para dar paso de nuevo a sus compañeros. Unos músicos que si bien no parecen especialmente brillantes (excepción hecha quizá de John Lissauer, al melotrón y órgano, y menos, mucho menos, al piano y al clarinete), cumplen perfectamente un cometido de comparas, sobre todo si se tiene bien ensayado y preparado lo que se quiere hacer. De cualquier modo, la intensidad poética de Cohen tuvo un ropaje adecuado y hasta engalanado en ocasiones, lo que dio paso para que, finalmente, el cantante hubiera de hacer repetidos «bises» (hubo quien contó hasta siete), entre el decidido clamor de un público que fue, también él, actor principal de esta jornada. ■ A. GOMEZ y A. FEITO.

Homenaje a Ovidi Montllor

En principio, la noticia puede resultar paradójica: en Zaragoza, el pasado 4 de octubre, se ha rendido un homenaje a Ovidi Montllor. Hay que reconocer honradamente que es más bien raro que una ciudad del área castellanoparlante sea capaz de comprender a un hombre nacido en el país valenciano y que utiliza el catalán como medio expresivo para sus canciones.

Quizá porque Aragón ha sido cruce de caminos y confluencia de culturas, porque nunca ha esgrimido el flagelo sacrosanto de un dogmatismo centralista, quizá

también porque las cosas que canta Ovidi son perfectamente peninsulares, este homenaje es menos paradójico de lo que en principio parece. Ovidi ha cantado varias veces en Zaragoza, ha intervenido en ciclos que reunían a los cantantes y conjuntos más interesantes de la canción testimonial y textual, de la crítica o el sarcasmo. Ovidi era y es comprendido y apoyado.

La iniciativa ha partido de Plácido Serrano, un viejo combatiente de recitales y confrontaciones musicales que desde su programa en Radio Popular, «Alrededor del reloj», ha intentado elevar el nivel de sus radioyentes y hacer de la canción popular contemporánea, en sus diversas vertientes idiomáticas, una manifestación artística acogida y defendida por grandes masas de oyentes. Para el homenaje a Ovidi Montllor ha reunido a viejos amigos y compañeros. Allí estaban Pablo Guerrero, Adolfo Celdrán, Claudina y Alberto Gambido y José Antonio Labordeta, desde luego. Allí estaban también los centenares de espectadores que obligaron a duplicar la única sesión programada. Allí estaba también el reconocimiento a muchos años de esfuerzo y a su calidad de actor cantante.

Supongo que todos los que han visto uno de sus recitales entienden la duplicidad de actor y cantante que hay en Ovidi, lo que en ocasiones se ignora es su actividad específica como actor. Ahora, tras varios años de ausencia, vuelve seguramente al teatro. Lo hará en la compañía que intenta crearse en el teatro Capsa, de Barcelona, dirigida por Jaume Melendres. En la primera obra programada, «Ubu Rey», de Jarry, compartirá con otro gran actor catalán, Alfredo Luchetti, los personajes de mayor responsabilidad.

El regreso de Ovidi al teatro activo representa una recuperación de gran importancia para los escenaríos catalanes. Su configuración antiheroica, su conciencia



Texas Instruments TI-2500 y TI-2511. Cuanto más las use, más obtendrá de ellas.

Las calculadoras electrónicas TI-2500 y TI-2511 están diseñadas para calcular con una rapidez asombrosa. Y esto es exactamente lo que hacen: multiplican, dividen, suman y restan al instante. También memorizan una cantidad constante para multiplicar o dividir y colocan automáticamente la coma decimal. Todo ello sin ruido y con exactitud. Una excelente ayuda cuando se trabaja con cifras.

Usted se limita a plantear su problema en el teclado y a leer el resultado en la pantalla de ocho números, de color rojo y fácil lectura, al instante.

En todo el mundo, hombres de negocio, arquitectos, contables, científicos, ingenieros, comerciantes, vendedores, estudiantes y amas de casa se han convencido del valor incalculable de las calculadoras TI-2500 y TI-2511.

El precio de venta al público de la TI-2500 de 3.190 pesetas, incluye un cargador bilensión de batería y una funda. La TI-2511 funciona con pilas.

¿Por qué no prueba las calculadoras electrónicas TI-2500 y TI-2511 en su distribuidor local?



Texas Instruments
la electrónica en la punta de sus dedos.

TEXAS INSTRUMENTS

ESPAÑA, S.A.

Pedro Teixeira, 8 - 5.º MADRID-20

TI-2511
2.390 pts.



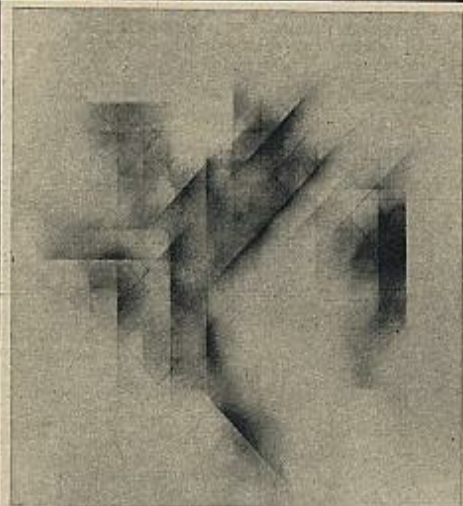
TI-2500
3.190 pts.

triunfo
recomienda

de estar ante un público y la necesidad de contarle y hacerle llegar canciones o historias, su capacidad de construir personajes sin psicologizarlos, porque en él hay mucho de jugar y de «clown», le convierten en un actor de tipo poco común.

El homenaje zaragozano a Ovidi coincide con esa próxima vuelta al teatro. De algún modo representa el balance y final de una etapa y el inicio de otra sobre bases más maduras. En un artículo de amistosa acogida al «Xiquet de Alcoy», Labordeta escribía: «En el homenaje a Ovidi se encierra, sobre todo, el reconocimiento a la labor de un hombre que se ha ido dejando la piel a través de escenarios, plazas de pueblo, barriadas y locales insólitos en donde jamás hubiese podido cantar ninguno de esos "enanitos" ridículos de pantalla televisiva y maquillaje de fondo de la señorita Pepis».

Estas ciertas palabras son el colofón a unos años de ascenso por una empinada pendiente. Posiblemente haya que interpretar este homenaje fuera de tierras catalanas como la evidencia de su peninsularidad. Como la presencia en la totalidad de nuestro país de un grupo generacional de cantantes que ya tienen su historia. Ovidi está aquí, con su balance y su entusiasmo, dispuesto a seguir adelante. Ovidi está aquí, con muchos temores vencidos, dispuesto a seguir trabajando. Es el mejor síntoma de que, felizmente, está vivo. ■ JUAN ANTONIO HORMIGON.



Fernando Zobel.

Barcelona: que las galerías de arte principales se aglutinen y se arracimen en torno a un núcleo. En Barcelona, eso se ha conseguido en torno a la calle Consejo de Ciento, casi en la confluencia con Rambla de Cataluña, e incluso la galería 42, que está en Rambla de Cataluña, queda tan cerca de las otras que es como si fuese del mismo núcleo. En Madrid va ocurriendo eso en torno al cruce de Villanueva y Claudio Coello. Para este año se anuncian dos nuevas galerías por allí: una, la "galería ceferina" —porque estará regentada por Ceferino, y no recuerdo ahora cómo se llamará efectivamente—, que queda frente a Juana Mordó, y otra, que queda a la espalda, pero ya en Claudio Coello, que será Rayuela. Esa última ya ha inaugurado, con una exposición de retratos que luego comentaré. Pero todo empezó por Juana Mordó, que ya tiene abierta su primera exposición de la temporada con Zobel, como todo en el núcleo barcelonés empezó por Gaspar.

Fernando Zobel: «La vista»

La exposición en su conjunto la ha titulado Fernando Zobel «La vista», y toda ella deambula en torno al desarrollo de un cuadro. De un cuadro de Fernando Zo-

bel, claro, porque algo muy distinto sería si se tratase de un Zurbarán.

Zobel, que aunque es español nació en Filipinas, tiene allí muchos lazos algo más que familiares que lo retienen. Algo más que familiares: culturales. Me remito al carácter de su pintura e incluso al de esa misma exposición. Zobel trae hasta la pintura española un acento idiomático que no puede ser más que oriental, y yo diría más, extremooriental. Cuando la pintura española andaba enfrascada en una tectónica francamente «materialista», él, sólo él, se complacía en la expresión de un juego de manchas livianas y sin gruesos de color que, no se podía evitar, recordaban automáticamente al de los paisajistas chinos. Y de la misma manera que al ver la obra de éstos, la mancha figuradora de un paisaje tenía en sí misma tal cultura de la mancha que la hora de las valoraciones no se podía desligar el aporte cultural manchista del paisajista, así también, en el cuadro Zobel, donde la mancha quería tener y tenía una entidad válida por sí misma tampoco se podía evitar una como lejana sugestión paisajista.

Así era y así fue siempre el Zobel-pintor que conocíamos. Así es también ahora. Seguramente que, aunque yo se la desconozca, la historia de sus realizaciones pictóricas actuales ha teni-

do que pasar por una etapa anterior, mucho más compasiva con formas y con estructuras. Porque la posesión de una cultura pictórica como la suya actual, tan fluida, tan licuosa, no puede ser nunca un hecho gratuito. Sin duda —estoy conjeturando, nada más—, un sentimiento de la forma estructurada, procedente de su origen, de su especie y de su «clan», ha tenido que ser previo en él a ese sentido casi místico de la antifirma y la antiestructura. Porque tiene eso su pintura de manera muy energética. Yo diría que tiene eso en lo que es la energía de los conversos. Eso: converso. Por eso me atrevo a suponer que ha sido, antes de lo que es, algo muy distinto de lo que hoy es.

Pero dejémosnos de conjeturas. Por muy poco sería que sea la crítica de arte en general y ésta en particular, no se debe nadar en ese terreno. A Zobel le faltaría, para estar en ese terreno orientalista que le supongo, un cierto fermento caligráfico. Seguramente que habrá algo escondido de eso en algún rincón de su motivación pictórica. Ahora me basta verle otra cosa que ya no es conjetura. Su informalismo —porque es informalista, y muy energicamente, no «aformalista»— tiene conciencia de su acción polémica frente a lo que es forma o estructura. La prueba es que sus nebulosas cromáticas o claroscuroscistas —sus informales—, se extienden en un plano que lleva antes una diagramación. Esos cuadros, así, son como tachaduras o como negaciones. ¿Negaciones? ¿O son afirmaciones por la vía de la negación, del mismo orden del «menos por menos da más»?

En el fondo, lo que pasa es que el orientalizante Fernando Zobel es, por su casta y por su cultura, un occidental, sea lo que sea lo que nos quiera decir su pintura. Sí: él está más cerca de Alberto Durero que de Hokusay. ■ JOSÉ MARIA MORENO GALVAN.

LIBROS

TEJAS VERDES. DIARIO DE UN CAMPO DE CONCENTRACION EN CHILE, Hernán Valdés. Ariel. POESÍA COMPLETA, Luis Cernuda. Barral. JUAN RAMON JIMENEZ, Angel González. Júcar. EL CUIDADO DE LAS MANOS, Daniel Sueiro. Centro. DIARIO DEL ARTISTA SERIAMENTE ENFERMO, J. Gil de Biedma. Lumen. CANDIDO Y OTROS CUENTOS, Voltaire. Alianza. DIALOGO DE LAS HETAIRAS, Luciano de Samosata. Labor. TEORIA DE LA NOVELA, Agnes y Germán Guillón. Taurus. ESTILO BARROCO Y PERSONALIDAD CREADORA, F. Lázaro Carreter. Cátedra. HISTORIA DE LA ARQUITECTURA OCCIDENTAL, F. Chuaca Goltia. Seminarios y Ediciones. CHARLIE CHAPLIN, André Bazin y E. Rohmer. Fernando Torres. ORACION DE CAMPESINOS. Eliseo Bayo. Lala.

CINE

Madrid

CUATRO NOCHES DE UN SONADOR, Bresson (Pompeya). LA REPENTINA RIQUEZA DE LOS POBRES DE KOMBACH, Schlöndorff (Gallileo). EL PROCESO, Welles (Peñalver). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Amaya). EL ATENTADO, Boisset (Cristal). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Kelly-Donen (Mundial). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Alba-Salaberry). LA COLERA DEL VIENTO, Camus (Canadá). LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC, Brooks (Béquer-Madrid). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). LA HUELLA, Mankiewicz (Cervantes-Vista Alegre). JUNIOR BONNER, Peckinpah (San Carlos). KLUTE, Pakula (Capri). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Felipe II). MI QUERIDA SENORITA, Armilián (España, Campamento). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Simancas). TORMENTO, Olea (Palacio de la Prensa-Velázquez). TRATAMIENTO DE SHOCK, Jessua (Conde Duque). TRISTANA, Buñuel (Alcalá Palace). CINE BELLAS ARTES: de especial interés. Consultar programación diaria. FILMOTECA NACIONAL (Cine Duplex, General Oraa). Consultar programación diaria.

Barcelona

SEMANA DE CINE EN COLOR (Arcadia). ANA Y LOS LOBOS, Saura (Ars). LA INVITACION, Goretta (Moratin). FILMOTECA NACIONAL, Mercaders, 32: Consultar programación diaria. THE CONNECTION, Clarke (Alexis). EL CASO MATTEI, Rosi (Barcino). LAS DOS INGLESES Y EL AMOR, Truffaut (Ducal-Goya-Rialto-Verdi). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Cataluña). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Ambos Mundos). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Paris). ¿QUE OCURRIÓ ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Céntrico-Provenza-Emporium). TORMENTO, Olea (Fémina). UNA NOCHE EN LA OPERA, Hermanos Marx-Sam Wood (Unión H). LOS VIKINGOS, Fleischer (Moderno-Pedro IV-Victoria). YO VIGILO EL CAMINO, Frankelheimer (Cristal-Favencia).

ARTE

Sin darnos cuenta de ello, estamos consiguiendo en Madrid algo que ya tienen conseguido en